

APROXIMACIÓN A LA GINECOLOGÍA Y LA OBSTETRICIA EN EL EGIPTO FARAÓNICO

ANA M^a UTRERA ESTEBAN

SUMMARY:

Gynecology and obstetrics are managed by medical papyrus, essentially in relation with fertility and a good end of childbirths; items related with the primordial Egyptian women function, be mother.

At second place, they record too, feminine pathologies that principally were caused by precocious marriages, numerous pregnancies, working until the childbirth and cleanless.

INTRODUCCIÓN

Aunque Herodoto afirme en la *Historia* (II, 77, 3-4)¹: «(En realidad los egipcios son, después de los libios, los hombres más sanos de todos; pero ello, a mi juicio, se debe principalmente a su clima, ya que el paso de una estación a otra no comporta cambios climáticos, pues las enfermedades aquejan a los hombres sobre todo en los cambios de todo tipo y, especialmente, de clima.)», es indudable que los egipcios, también, sufrían enfermedades y acudían angustiados solicitando los servicios de aquellos que garantizasen su sanación.

La medicina egipcia tuvo un gran prestigio en la Antigüedad. Por ejemplo Homero en la *Odisea* (IV) así lo atestigua: «Tan excelentes y bien preparadas drogas guardaba en su poder la hija de Zeus, por habérselas dado la egipcia Polidamma, mujer de Ton, cuya fértil tierra produce muchísimas, y la mezcla de unas es salu-

¹ HERODOTO, *Historia*, Gredos, Madrid, 1989, pp. 111-112.

dable y la de otras, nociva. Allí cada individuo es un médico que descuella por su saber entre todos los hombres, porque vienen del linaje de Peón»².

La medicina egipcia era conocida por los egipcios como «el arte necesario». La palabra referida a la actividad médica es *hemet*, cuyo significado es «arte, técnica, manera de proceder» y al que Sauneron añade, también, el de «tratado, libro exponente de la técnica médica». Por ejemplo, en varios papiros médicos se habla de un «remedio para enfriar, extraído del arte del médico»³.

El conocimiento que tenemos en la actualidad de lo que fue la medicina en el antiguo Egipto nos ha llegado, principalmente, a través de óstraca, grabados y especialmente papiros, que han recibido los nombres de los lugares donde se encuentran en la actualidad, de sus descubridores o del lugar donde fueron descubiertos. Concretamente, referencias a la Ginecología y a la Obstetricia podemos encontrar en los siguientes papiros:

El Papiro de Kahum escrito hacia 1850 a J.C. copia de textos más antiguos. Se ocupa en su segunda parte de Ginecología y Obstetricia. En él, casi todos los desórdenes ginecológicos aparecen unidos con alguna enfermedad general: perturbaciones oculares, dolores en el cuello, ano, piernas, dientes, oídos, abdomen, etc.

El Papiro Ebers, de principios de la XVIII dinastía (1550 a J.C.), analiza novecientos diagnósticos y remedios. Entre ellos, contiene 700 recetas para el tratamiento de enfermedades internas de acuerdo con el órgano concerniente. Es el único en el que aparecen planteamientos teóricos sobre la vida, la salud y la enfermedad. Fue hallado con el Papiro Smith. Quizás ambos formaban parte de una pequeña biblioteca. Los dos papiros médicos fueron adquiridos por el americano E. Smith, amante de las antigüedades. El lote provenía quizás de los almacenes del Rameseum. G. Ebers compró a Smith el más grande los dos papiros médicos, que lleva su nombre.

El Papiro de Edwin Smith es un tratado de patología quirúrgica, cuyo texto unos autores sitúan en la III dinastía o como Strohual en el Segundo Período Intermedio. Nos ha llegado a través de un manuscrito de la XVIII dinastía. Comprende cuarenta y ocho casos relacionados con cuestiones médicas que contienen el diagnóstico —diferenciándose los pronósticos contra los que se puede luchar y los casos en que nada se puede hacer— la descripción de las dolencias y los tratamientos, incluyendo la cauterización, el drenaje, la sutura, etc.

Los Papiros de Berlín conservados en el Museo Egipcio de Berlín proceden del Imperio Medio y del período ramésida. Uno descubierto en Saqqara parece proceder del Imperio Antiguo y se encuentra formado por 204 párrafos, de contenido médico entre los que se trata la fertilidad. El Papiro de Berlín n^o 3038 o Brugsch, debe su nombre a que fue incorporado en la célebre *Colección de monumentos egipcios* publicado por H. Brugsch en 1863, data de la XIX dinastía. El principio está perdido pero el final está conservado. El análisis del contenido induce a pensar que es

² HOMERO, *Odisea*, Espasa Calpe, Madrid, 1989, pp. 111-112.

³ BARDINET, T., *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique*, Fayard, France, 1995, p. 34.

una copia de textos médicos tradicionales. Recoge remedios destinados a combatir la acción de diferentes demonios (fumigaciones y ungüentos con intención aprotópica) y remedios y recetas para determinar el sexo de un niño antes de nacer. En opinión de algunos autores es el único texto médico que aparece firmado por su autor: «El Escriba de las Escrituras Sagradas, el Jefe de Excelentes médicos, Netjerhotep», pero según otros como Bardinnet⁴ el nombre del escriba que figura al final del documento no es más que el del copista.

Papiro Carlsber n° VIII, fechado en 1200 a C., es un texto muy fragmentario por lo que aporta pocos datos. Contiene pronósticos sobre el embarazo. Junto con pasajes del Papiro de Kahun aparecen casi palabra por palabra en la Colección Hipocrática.

Papiros del Ramesseum, han sido datados de la XI o XII dinastía (hacia 1900 a J. C.); por lo que son los más antiguos documentos que nos hablan de la medicina egipcia. Fueron descubiertos en una tumba debajo de las dependencias del Ramesseum, las cuales ocultaban un cementerio de la XII dinastía. Los números III y IV están dedicados a las enfermedades femeninas.

Para el egipcio la enfermedad es generalmente como dice P. Bardinnet: «algo que viene de fuera, un soplo de aire, un demonio, una sustancia o un ser animado por un soplo o aliento patógeno que penetran en el cuerpo y se desplazan en él, le corroen o carcomen, le perturban» y consecuencia de «las alteraciones físicas o de los obstáculos que impiden el paso normal de líquidos y del soplo de aire al interior del cuerpo»⁵. Tales afirmaciones son corroboradas por Herodoto en la *Historia* (II, 77, 2-4)⁶: «Se purgan tres días consecutivos cada mes, tratando de mantener su salud con vómitos y lavativas, pues creen que, a los hombres, todas las enfermedades les vienen de los alimentos que constituyen su sustento» y por Diodoro en su *Biblioteca Histórica* (I, 92)⁷: «Para prevenir las enfermedades, ellos se cuidan por medio de lavativas, dietas y vómitos, unas veces diariamente, otras cada tres o cuatro días. Dicen que cuando el alimento ha sido distribuido en el cuerpo, el exceso forma un residuo del que provienen las enfermedades. De los tratamientos que acabamos de hablar, suprimen lo que es el origen de las enfermedades, constituyendo el mejor medio de preservar la salud».

Si el agente que causa la enfermedad no es conocido, no es visible, como en el caso de quemaduras, heridas, mordeduras, etc., se recurre a la magia, porque se cree es consecuencia de la intervención de espíritus malignos. Con el paso del tiempo se produce un alejamiento cada vez mayor de la magia.

Referencias a los profesionales que ejercían la medicina en los papiros aparecen, normalmente, diciendo que han preparado tales documentos o remedios, pero sin dar nunca sus nombres y lo mismo ocurre en relación con la autoría de los pa-

⁴ *Ibid*, pág. 33-34, n. 2.

⁵ BARDINET, T. *op. cit.* pág. 14.

⁶ HERODOTO, *op. cit.*, p. 366.

⁷ IODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, Les Belles Lettres, Paris, 1993, pp. 154-155.

piros. Sin embargo, conocemos algunos nombres de médicos por medio de la información que nos reportan las inscripciones de tumbas, estelas y la documentación administrativa. Incluso Maneton en su *Historia de Egipto* (I) afirma del faraón Atotis de la I dinastía que: «Sus obras de anatomía han llegado hasta nosotros, porque era médico» —según Africano— o «Practicó la medicina y escribió libros de anatomía» —según Eusebio— o «practicó el arte de la medicina, escribiendo libros sobre la técnica de abrir los cuerpos» —versión armenia de Eusebio—⁸.

Este fenómeno se explica por que es el faraón quien garantiza la salud de sus súbditos, por lo tanto la salud es un don real y nadie podía presentarse como autor de las sanaciones. Esto implicaba, en la práctica, la existencia de un séquito de grandes médicos en torno a la persona del faraón, cuya misión era difundir el saber médico por el país. Al frente de este grupo se encontraba el médico personal del faraón, que portaba el título de «El grande de los médicos de palacio» y que era el jefe de los médicos de todo Egipto. Por el análisis de los títulos parece que existía una jerarquía entre los médicos, por ejemplo se habla de «Grande entre los dentistas» o «Grande entre los oculistas», lo que no supone la existencia de médicos especializados, sino de títulos llevados por médicos de la corte encargados de investigaciones sobre las enfermedades más temidas, pues el portador del título «El Grande entre los médicos» llevaba esos títulos, prueba de su carrera profesional. Estas aseveraciones contradicen la afirmación de Herodoto en *Historia* (II, 84) «Asimismo, tienen especializada la medicina con arreglo al siguiente criterio: cada médico lo es de una sola enfermedad y no de varias. Así, todo el país está lleno de médicos, unos son médicos de los ojos, otros de la cabeza, otros de los dientes, otros de las enfermedades abdominales y otros de las de localización incierta»⁹.

La tipología del «sanador» se corresponde con la evolución del concepto de medicina desde su vinculación con la magia y la religión, en los primeros momentos históricos, hasta llegar a un concepto de medicina de base científica. Así nos encontraríamos a los magos, que empleaban la magia; los sacerdotes de la diosa Sakhmet (patrona de las enfermedades, remedios y doctores) y los sacerdotes lectores *hr(y) – hbt*, representando a la medicina de carácter religioso; y por último al *swnw*, doctor, representando la medicina basada en el conocimiento empírico. Algunos autores han querido ver en el termino jeroglífico *swnw*, en el que aparecen junto al determinativo de hombre sentado con una flecha (*swn*) y una vasija redonda (*nw*), una alusión al uso de cabezas de flecha para abrir un absceso, por un lado, y por otro una referencia al verbo *swn* que se traduce por «estar enfermo o sufrir». Por lo tanto la palabra *swnw* significaría «el hombre de los que están enfermos o el hombre de los que sufren»¹⁰.

La formación de los médicos se basaba, principalmente, en el estudio de textos en la Casa de la Vida, *Per-Anj*, y en las escuelas de los templos, pues aunque se puede

⁸ MANETON, *Historia de Egipto*, Alianza, Madrid, 1993, pp. 52-54.

⁹ HERODOTO, *op. cit.*, p. 366.

¹⁰ LLAGOSTERA Cuenca, E. «Introducción a la medicina egipcia». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XX, 1984, p.190.

suponer que la experiencia adquirida a través de la práctica de la momificación proveyería de un conocimiento de la anatomía y de la fisiología humana muy desarrollado, no fue así, por que el embalsamador no prestaba atención como dice Presedo Velo «no se preocupaba por entender lo que le sucede al cuerpo como unidad viva»¹¹; sin embargo sí proporcionó conocimiento de algunas estructuras escondidas. El conocimiento anatómico provino, por lo tanto, de la observación de los animales (especialmente a partir de la matanza del ganado realizada bajo supervisión médica y sacerdotal) y de la observación de las heridas *ante mortem* y *post mortem*.

El médico egipcio ejercía la medicina conforme a unas normas establecidas por la tradición médica que debía cumplir, si no lo hiciera así y se produjera un agravamiento del paciente que pusiera en peligro su vida, se expondría no sólo a ser sancionado por negligencia médica, sino que podría llegar a ser juzgado y condenado a muerte. Aristóteles en la *Política* (III, 10)¹² lo apunta en los siguientes términos: «Y en Egipto los médicos pueden cambiar el tratamiento después de cuatro días, y si lo hacen antes es por su cuenta y riesgo»; y Diodoro en su *Biblioteca Histórica* (I, 92)¹³, también: «Si ellos siguen las reglas que han sido leídas en el libro sagrado y no llegan sin embargo a salvar a su paciente, ellos son libres de censura y no se les persigue por la justicia. Pero si ellos hacen algo que sea contrario a la letra de la ley, son sometidos a un juicio y exponiéndose a la muerte, ya que el legislador juzga que los médicos deberían mostrarse avisados por un tratamiento seguido desde hace siglos y establecido por los mejores médicos».

El médico era considerado un funcionario de la administración, por lo que no tenía que preocuparse de buscar pacientes. Diodoro en la citada *Biblioteca Histórica* (I, 92)¹⁴ apostilla al respecto: «Durante las campañas militares y los viajes por el país, ellos son cuidados sin pagar ellos mismos los honorarios. En efecto, los médicos son retribuidos por los fondos públicos y ellos administran sus cuidados según una ley escrita redactada según los numerosos médicos célebres de los tiempos antiguos».

Sobre los pacientes en los papiros si se citan los nombres de algunos como destinatarios de los remedios para ensalzar la ciencia médica y a sus practicantes. Los enfermos nunca fueron considerados como personas impuras o culpables por los egipcios, así lo testimonia el Papiro Ebers 200 (40, 5-10) cuando recuerda al médico que no se puede dejar a los pacientes sin ayuda: «Ocúpate de él, no le abandones»¹⁵, y el Papiro Ebers 710 (86, 11-13) cuando dice: «No seas perezoso a este respecto»¹⁶ o los proverbios de Amenemope entre los que se incluye la recomendación de tratar con especial cariño a las personas enfermas o con deformaciones.

¹¹ PRESEDO VELO, F. J., *A la sombra de la esfinge*. (Historias del Viejo Mundo, nº 2), Madrid, 1994, Historia 16, p. 82.

¹² ARISTÓTELES, *Política*, Gredos, Madrid, 1994, pp. 201-202.

¹³ DIODORO DE SICILIA, *op. cit.*, pp. 154-155.

¹⁴ *Ibid*, p. 154-155.

¹⁵ BARDINET, T., *op. cit.*, p. 279.

¹⁶ *Ibid*, p. 350.

LOS ÓRGANOS GENITALES FEMENINOS

Como observa G. Maspero «la cantidad y naturaleza de enfermedades que afectan los órganos genitales parecen indicar que las egipcias a menudo sufrían graves incomodidades, concretamente enfermedades incurables «que se pueden atribuir a uniones precoces y a embarazos repetidos»¹⁷, cabría añadir también el trabajo de las mujeres campesinas casi hasta el momento del parto y la poca higiene.

Los egipcios conocieron antes la anatomía animal que la del hombre; en ese sentido G. Lefebvre¹⁸ ha señalado que las imágenes de los órganos genitales empleados en el sistema jeroglífico se tomaron de especies animales y no de la humana, por eso el útero se asemeja al de una ternera. Se conocían bien los órganos genitales externos y el útero, pero el papel de los ovarios no se menciona en ninguna parte. El útero, *hmt*, se definía según el útero bicornio de las vacas, solo en una ocasión aparece referido al parto, siendo el término común utilizado para designar la ubicación del feto uno equivalente a «barriga». El otro nombre del útero, *mw rmt*, «madre de los hombres» es comparable al latino «matrix». Von Deines pone en duda esta traducción¹⁹. Un sustituto popular de estas palabras era «vientre», *ht*. Los egipcios no hacían distinción entre «vulva» y «vagina».

Hefnawy²⁰ (1960) estudió las anomalías pelvianas congénitas encontradas en las momias: pelvis antropoide, oblicuidad de Naegeli, etc., y señala que éstas pueden haber intervenido en la producción de

fístulas vesicovaginales, prolapsos rectales, desgarros perineales, etc. Ejemplo de anomalía pélvica aunque no congénita es el caso de la pelvis estrecha, que Engelbach y Derry²¹ observaron, de la princesa Henhenhet de la XI dinastía y que fue la causa de su muerte, después de dar a luz, junto con una fístula vesicovaginal provocada por la extracción forzada del feto; y el caso descubierto por Smith y Derry²² de una negra copta que murió en el alumbramiento como resultado de la ausencia de la unión del sacrilíaco que contrae la pelvis y en la cual estaba trabada la cabeza del feto, demasiado grande respecto del estrecho inferior de la pelvis.

La leucorrea se trataba mediante pesarios o con lavados de hierbas maceradas en cerveza.

Patologías referidas a la vulva, tales como la vulvitis, la vulvovaginitis y las secreciones que las acompañan, eran curadas con instalaciones vaginales. Aparecen básicamente en el Papiro Ebers: Ebers 817 (95, 22-96, 2)²³ dice al respecto: «Otro [remedio] para (una mujer) en cuya vagina se desarrollan males: resina-hedjou: 1; ocre: 1;

¹⁷ *Historia mundial de la mujer*. V: I. Prehistoria y Antigüedad. Grigalbo, Barcelona, 1973, p. 104.

¹⁸ *Ibid*, p. 104.

¹⁹ GHALIOUNGUI, P. y F. DAUMAS, *Le medecine des pharaons: Magie et science medicale dans l'Egypte ancienne*, R. Laffont, París, 1992, p. 130.

²⁰ LAIN ENTRALGO, P., *Historia universal de la medicina*, Salvat, Barcelona, 1972, p. 112.

²¹ LECAN, A. P., *La medicina egizia al tempo dei faraoni*, Ciba-Geigy, París, 1986, p. 261.

²² *Ibid*, p. 261.

²³ BARDINET, T., *op. cit.*, p. 448.

nehedet: 1; resina de terebinto: 1; hojas de acacia: 1; tuetano espinal de toro: 1; planta-heni-ta: 1; agua: 1. (Esto) será vertido en su vagina»; Ebers 819 (96, 4-5)²⁴: «Otro (remedio): rizoma de chufa: 1; dátiles frescos: 1/8; hojas de acacia: 1/8; quesenty: 1/32; leche de burra. (Esto) será dejado durante la noche expuesto al rocío y vertido en su vagina» y Ebers 831 (96, 16-20)²⁵:

- a) Si tu procedes al examen de una mujer donde se caen cosas como el agua al fondo de la cual (habría) como sangre cocida.
- b) (Lo) que deberás decir a propósito: es la sustancia rascante quien esta en su útero.
- c) (Lo) que tu deberás prepara para esto: limo del Nilo de ladrillero. (Esto) será triturado en miel con galena. Un pedazo de tejido de lino fino será untado en ello y (esto) será colocado en la vagina cuatro días seguidos».

También conocemos un caso de prolapso vaginal referido por Wood Jones en relación con el caso de una individua nubia, del cementerio 5 de Biga²⁶, con un prolapso que hace pensar en un pólipo vaginal prolapsado.

Las patologías del útero son principalmente la iritis gonocócica, el prolapso, la metritis y el cáncer de útero. Estos dos últimos dieron lugar a la noción de que el útero flotaba libremente en la cavidad abdominal y que en sus movimientos podía causar diferentes enfermedades.

Los antiguos egipcios supieron reconocer el origen real de la iritis gonocócica de los ojos vinculándola con las enfermedades del útero y describiendo sus síntomas, fuertes dolores irradiados hacia la nuca y acompañados de alteraciones visuales. Pero curiosamente esta enfermedad aparece durante las reglas en ocasiones, y sin embargo los egipcios no conocían el mecanismo de la menstruación, ni la función de los ovarios. Referencia a la iritis gonocócica encontramos en el Papiro Kahum 1 (1, 1-5)²⁷: «Descripción (médica) concerniente a una mujer, cuyos ojos están doloridos, que es incapaz de ver, y que alcanza su nuca. (Lo) que tu deberás decir a propósito: «Son las sustancias uterinas (llamadas) [...] quienes están en sus dos ojos» (Lo) que tu deberás preparar a propósito: fumígala con la resina de terebinto, grasa/aceite neuve; fumiga su vagina con esto; fumiga sus dos ojos con patas de pajarogenou. (A continuación) tu deberás hacer que ella tome un hígado de burro fresco».

Los textos referidos al prolapso uterino y los remedios para combatirlos los encontramos, principalmente, en el Papiro Ebers: en Ebers 789 (93, 18-20)²⁸ se utiliza un remedio similar a un pesario: «Remedio para hacer descender la placenta de

²⁴ *Ibid*, p. 448.

²⁵ *Ibid*, p. 448.

²⁶ LECAN, A. P., *op. cit.*, p. 254.

²⁷ BARDINET, T., *op. cit.*, p. 437.

²⁸ *Ibid*, p. 444.

una mujer a su lugar natural: serrín de abeto. (Esto) será puesto en las heces. Untar el ladrillo revestido de tejido. Tu deberás hacer que ella se siente sobre esto».

Si este remedio resultaba ineficaz podía complementarse con el descrito en Ebers 792 (94, 2-3)²⁹: «Otro (remedio): ocre: 1. (Esto) será estabilizado (= homogeneizado) con olibano fresco, colocado en su ombligo y colocado en la parte superior de esto (= para hacer de tapa) un tejido untado de olibano». En

Ebers 793 (94, 3-5)³⁰ y en Ebers 795 (94, 7-8)³¹ se utiliza el sistema de la fumigación. El primero dice: «Otro (remedio): excrementos humanos secos. (Esto) será instalado en resina de terebinto. La mujer será fumigada con esto haciendo que el humo entre en el interior de su vagina» y el segundo: «Otro (remedio) para hacer descender el útero a su lugar natural: un ibis (hecho) en cera. (Esto) será colocado sobre brasas, se hará que el humo entre en su vagina».

Rabino Masa ³² examinó lo que se pensó primeramente que sería un gran prolapso útero-vaginal en una momia dinástica egipcia; pero un examen histológico indicó que era una inversión total de un útero posparto mas que de un simple prolapso.

La afección de la metritis y su síntoma característico de ardor en el útero aparece recogido en el Papiro Ebers 820 ((96, 5-7)³³: «Otro remedio para enfriar un útero y disipar las sustancias ardientes que el contiene (literalmente: «sus sustancias ardientes»): escanda-mimi. (Esto) será triturado. Chufa. (Esto) será triturado con grasa/aceite y vertido en su vagina. Es un (remedio) que pone en orden el útero». Y también, en Ebers 834 (97, 7-8)³⁴: «Otro remedio para los cortes causados por las sustancias ardientes que están en el útero: sesos de buey: 1; qesenty: 1; grasa/aceite: 1. (Esto) será preparado en una sola masa y vertido en su vagina».

El cáncer de útero aparece descrito en el Papiro Ebers 813 (95, 16-18)³⁵: «Otro (remedio) para (una mujer) carcomida en su útero, y en la vagina, en la que absos-benout se desarrollan: dátiles frescos: 1; hekenou: 1; piedra de orilla. (Esto) será triturado en agua, dejado en reposo por la noche al rocío, y vertido en su vagina»; en Ebers 814 (95, 18-19)³⁶: «Otro (remedio): dátiles frescos: 1; sesos de cerdo: 1; qesenty: 1; agua. (Esto) será dejado en reposo por la noche al rocío, después verter en su vagina» y en el Papiro Kahun 2 (1, 5-8)³⁷: «Descripción (medica) concerniente a una mujer cuyo útero es doloroso durante el funcionamiento. (Lo) que tu deberás decir a propósito: ¿Qué olor emanar?. Si ella responde: »Yo emano olor a carne quemada», entonces tú dirás a tal propósito: «Se trata de sustancias uterinas

²⁹ *Ibid*, p. 445.

³⁰ *Ibid*, p. 445.

³¹ *Ibid*, p. 445.

³² *Mummies, disease & ancient cultures*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, p. 54.

³³ BARDINET, T., *op. cit.*, p. 448.

³⁴ *Ibid*, p. 450.

³⁵ *Ibid*, p. 448.

³⁶ *Ibid*, p. 448.

³⁷ *Ibid*, p. 437.

(llamadas) nemsou» (Lo) que deberás prepara para esto: fumigarla con todo tipo de carne quemada, justo como aquella de la que emana el olor.«.

Granville³⁸ en 1825 examinó una momia de una mujer anciana llamada Irtyersenu, probablemente de la XXVI dinastía o posterior, en la que notó que el ovario derecho y el ligamento largo estaban englobados en una masa de tejido patológico, y que además el útero resultaba hipertrófico y se evidenciaba, en conexión con el ovario izquierdo, el resto de una bolsa; todo estaba envuelto en una membrana parecida a la peritoneal y no era debido al momento de la muerte. Originalmente Granville lo diagnosticó como un caso de hidropesía de ovario, pero exámenes uterinos realizados por el doctor E. Tapp indican que se trata de un quiste benigno, que no le causaría la muerte, pues se cree como causa más probable de la muerte la neumonía.

Particularmente interesante es el caso de Kahum 11 (2, 5-7)³⁹: «[Descripción (médica) concerniente] a una mujer que prefiere permanecer acostada. Ella no se levanta debido a que (haciéndose) ella [tiembla]. (Lo) que tu deberás decir a propósito: «Son sustancias uterinas (llamadas) ammou» (Lo) que tu deberás preparar para eso: hacer que ella beba dos vasos-hénou de líquido-Khaoy. Hacer que ella vomite esto inmediatamente», que atribuye al útero un síntoma mental.

LA MENSTRUACIÓN

Hay pocas menciones a la menstruación. Entre ellas cabe mencionar las referencias a compresas en listas de lavandería del Imperio Nuevo; un pasaje referido al oficio de lavadero en la *Sátira de los Oficios*, discutido recientemente, del que se dice «El lavadero ... No hay parte suya limpia, mientras se coloca a sí mismo entre las faldas de una mujer en menstruación»⁴⁰; y la historia de Setme Jaenwaset, la recién casada princesa Ahwere dice «Cuando venga mi tiempo de purificación ya no haré más purificación», refiriéndose a que ha quedado embarazada. La menstruación necesitaba una purificación y su desaparición, por lo tanto, se tomaba como señal de embarazo.

La amenorrea (ausencia temporal o permanente de menstruación) aparece recogida en el Papiro Smith 20 (13-21, 3)⁴¹: «Si tú procedes al examen de una mujer alcanzado su interior-ib, y a quien no viene las menstruaciones, y constatas (que hay) alguna cosa en el lado superior de su ombligo. (Lo) que tu deberás decir: es un obstáculo sanguíneo sobre (= en) su útero. (Lo) que tu deberás prepara para esto: planta-ouam: 20 ro; grasa/aceite: 1/8; cerveza suave: 40 ro.

(Esto) será cocido y bebido cuatro días seguidos. Después, le será preparado <un remedio para> hacer descender la sangre: alquitrán vegetal; comino; incienso

³⁸ LECAN, A. P., *op. cit.*, p. 22.

³⁹ BARDINET, T., *op. cit.*, p. 439.

⁴⁰ SERRANO DELGADO, J. M., *Textos para la historia antigua de Egipto*, Madrid, Cátedra, 1993, p. 222.

⁴¹ BARDINET, T., *op. cit.*, pp. 453-454.

suave. (Esto) será preparado en una sola masa y introducido muy a menudo en la región púbica. (Lo) que tu deberás aplicarla: (planta llamada) oreja de animal-hedjeret en grasa/aceite. En cuanto esto se haya descompuesto, tu deberás con eso frotarla, y su bajo vientre será ungido muy a menudo. (Luego) tu deberás aplicarla: incienso y resina de terebinto entre sus dos muslos. Procurar que su olor penetre hasta su carne». Respecto a la amenorrea de larga duración acompañada de un síntoma recordando los sofocos de la menopausia, nos ilustra el Papiro Ebers 833⁴²: «Si tú procedes al examen de una mujer que numerosos años han transcurrido sin que le venga sus menstruaciones; ella vomita cualquier cosa comparable al líquido-hebebet; el interior de su cuerpo está como un interior de un cuerpo alcanzado por el fuego; esto cesa en cuanto ella vomita.

Lo que tu deberás decir: es una subida de sangre que está en su útero (que ha tenido lugar) por que le ha sido echado un hechizo. (Lo) que tu deberás preparar para eso: bayas de enebro: 1/32; comino: 1/64; resina de terebinto: 1/64; rizoma de juncia comestible: 1/16. Tu deberás dar leche de vaca, 80 ro, puesto sobre el fuego con tuétano de hueso-khened (de toro). (Esto) (=la medicación) será colocado en esta leche, y será bebido cuatro días seguidos».

La dismenorrea (transtornos de la menstruación acompañados de dolor) aparece recogida en el Papiro Ebers 832⁴³: «Si tú procedes al examen de una mujer alcanzada de un solo lado su región púbica. (Esto) tú deberás decir a propósito: son sus menstruaciones que no son normales (= regulares). Después que su principio, (lo) que tu deberás preparar para eso: ajo aplastado, serrín de pino. Curar la región púbica con eso», y en el Papiro Smith 20 (13-21, 3)⁴⁴: «Si tu procedes al examen de una mujer alcanzada la entrada de su interior-ib, y a quien no vienen las menstruaciones, y que tu constatas (que hay) alguna cosa en el lado superior de su ombligo. (Lo) que tu deberás decir a propósito: es un obstáculo sanguíneo sobre (= en) su útero. (Lo) que tu deberás preparar para eso: planta-ouam: 20 ro; grasa/aceite: 1/8; cerveza suave: 40 ro. (Esto) será cocido y bebido cuatro días seguidos. A continuación, le será preparado <un remedio para> hacer descender la sangre: alquitrán vegetal; cominio; galena; olibano suave. (Esto) será preparado en un sola masa y la región púbica será cubierta con ello muy a menudo. (Lo) que tu deberás aplicarle: (planta llamada) oreja del animal-hedjeret en la grasa/aceite. En cuanto eso se haya descompuesto, tú deberás frotárselo, y su bajo vientre será ungido muy a menudo. (Luego) tu deberás aplicarle: olibano y resina de terebinto entre sus dos muslos. Hacer que su olor penetre hasta su carne», debida esta última, a una obstrucción producida por un coágulo de sangre.

⁴² *Ibid*, p. 450.

⁴³ *Ibid*, p. 450.

⁴⁴ *Ibid*, p. 454.

LOS MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

La función principal de la mujer era la procreación, y preferiblemente de varones, pero ello no suponía que no se utilizaran los métodos anticonceptivos. Algunos textos médicos contienen prescripciones relativas a las mujeres, no habiendo testimonios de la existencia de los métodos que los hombres pudieran utilizar. El Papiro Kahun menciona dos, Kahun 21 (3, 6)⁴⁵: «Evitar [...]: excrementos de cocodrilo. (Esto) será amasado con mucílago fermentado (?). [...] será humedecido [...]» y Kahun 22 (3, 7)⁴⁶: «[...] hénou de miel. (Esto) será vertido en la vagina. Preparar esto con sehem de natrón». Junto a ellos el Papiro Rameseum IV, C, 2-3⁴⁷: «Evitar que una mujer quede embarazada. (?): excrementos de cocodrilo [...]. Un tampón vegetal será impregnado con ello, y aplicado en la entrada de su vagina [...]» y el Papiro Ebers 783 ter⁴⁸: «Para evitar que durante uno, dos o tres años una mujer quede encinta: parte-qaq de la acacia, dátiles. (Esto) será molido finamente con un vaso-henu (medio litro) de miel. Se impregnará un tampón vegetal. (Esto) será colocado en su vagina». No todos tendrían mucha eficacia en la práctica, pero las inserciones intravaginales de diferentes sustancias pudieron ser efectivas en algunos casos. Por ejemplo, el excremento de cocodrilo o la miel podían servir para bloquear el paso del semen y las puntas de acacia molidas, durante la fermentación producen ácido láctico que ejerce un efecto químico sobre el esperma, causando la muerte de los espermatozoides, retrasando la concepción. También el amamantar a los hijos hasta los tres años, como nos lo relata la *Instrucción de Any*, reduciría las posibilidades de quedar embarazada, disminuyendo la frecuencia con la que se tenía hijos.

La práctica del aborto como actuación médica no aparece recogida entre los papiros citados anteriormente, excepto a propósito de la cura de la dismenorrea, si se puede considerar como práctica abortiva.

LA ESTERILIDAD

La esterilidad suponía una desgracia, pues la falta de hijos implicaba la inexistencia del servicio funerario necesario para la supervivencia en el Más Allá de los padres. Un texto de época tardía refleja esta idea en los siguientes términos⁴⁹: «... un hombre que no tiene ningún hijo es como si no hubiera existido, como si no hubiera nacido. Su nombre no será recordado, su nombre no será pronunciado, como el de alguien que no ha vivido. Soy un árbol arrancado con sus raíces ... (pues) un muerto vive de la pronunciación de su nombre».

⁴⁵ *Ibid*, p. 441.

⁴⁶ *Ibid*, p. 441.

⁴⁷ *Ibid*, p. 444

⁴⁸ *Ibid*, p. 443.

⁴⁹ EGGBRECHT, A. *El antiguo Egipto. 3000 años de historia y cultura del imperio faraónico*. Plaza & Janés, Barcelona, 1984, p. 160.

La medicina egipcia, también, se ocupaba de auxiliar a las mujeres deseosas de ser madre, ejemplos los encontramos en el Papiro de Berlín 192 (verso 1, 1-2)⁵⁰: «[...] .. (?) .. [...] una mujer, cuando no queda embarazada. Tu deberás fumigarla con escanda en su vagina <hasta que > eso cese <a fin de > permitir que (la semilla de) su marido sea recibida [...]. Tu deberás (prepararla) remedios hasta que eso sea desbloqueado: grasa/aceite: 5 ro; cerveza suave: 5 ro. (Esto) será cocido y consumido cuatro mañanas seguidas»; Papiro Carlsberg I (1, 1-3)⁵¹: «[...] cuando eso no sea (?) recibido (hasta) quedar encinta. (?). [...] toda cosa. (?). [...] de una vez. (Lo) que tu deberás preparar [...] [para] quedar embarazada. No hay [...]» y el Papiro del Rameseum, IV, A 2-4⁵²: «[...] [una mujer] alcanzada la región púbica, cuyo acto está comprometido, sin que eso revele cosas (?) [...] su bajo vientre, y que tu encuentras [...]».

Se han encontrado en tumbas estatuillas de arcilla o piedra calcárea sin pulir, en forma de mujer desnuda, acostada en un lecho y sosteniendo en los brazos un niño. Se esperaba con ellas que el difunto, miembro de la familia, interviniese a favor de la mujer estéril, ante los dioses, para procurarla el embarazo. Una de ellas porta la siguiente inscripción: «Que se conceda un hijo a tu hija N...»⁵³ y otra inscripción de una estatuilla del Imperio Medio, conservada en el Ägyptisches Museum de Berlín, encontrada en el muslo derecho de la mujer, reza: «Que se garantice un nacimiento para tu hija Seh»⁵⁴, dejada por una hija en la tumba de su padre muerto.

LA CONCEPCIÓN

Se conocía la necesidad del coito para producir el embarazo. El acto sexual en documentos legales, libros, calendarios y libros de sueños aparece designado con el término *nek*. En los textos literarios se usan: «pasar una placentera hora juntos», «entrar en una casa» —si la relación se daba fuera del matrimonio— «dormir con», «disfrutar con», «unirse con» y «conocer», entre otras expresiones. Referencias al acto sexual aparecen en los *Textos de las Pirámides*: «Tu hermana Isis viene a ti [Osiris] regocijándose de amor por ti. Tú la has colocado sobre tu falo y tu semilla se deposita dentro de ella...»⁵⁵; en el templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari, donde se describe su concepción⁵⁶: «La encontraron cuando ella descansaba en el interior de su palacio... Él se dirigió hacia ella inmediatamente, se inflamó de amor por ella; le entregó su corazón, dejó que ella le viera en su figura divina después de que él compareciera ante ella, de manera que ella se llenó de alegría al contemplar su perfección; el amor de él entró en su cuerpo...

⁵⁰ *Ibid*, p. 451.

⁵¹ *Ibid*, p. 451.

⁵² *Ibid*, p. 454.

⁵³ *Historia mundial de la mujer*, op. cit., p. 106.

⁵⁴ ROBINS, G., *Las mujeres en el Antiguo Egipto*, Madrid, Akal, 1996, p. 83.

⁵⁵ *Ibid*, p. 85.

⁵⁶ EGGBRECHT, A., op. cit., p. 123

La esposa del rey y madre del rey Iahmes habló a la majestad de este dios magnífico, Amón, señor de Karnak: «Mi señor, ¡qué grandes son tus bas! Es magnífico ver tu rostro. Tú has envuelto mi majestad con tu esplendor; tu aroma está ahora en todos mis miembros», ...»; en el *Gran Himno a Osiris* aparecido en la estela, conservada en el Louvre, dedicada al funcionario Amenmenés y su esposa (Imperio Nuevo): «alejando la languidez de aquél, que tenía el corazón cansado, recibió su semilla y concibió un heredero»⁵⁷; en el Papiro Louvre 3079, col. 110, 10⁵⁸: «Soy tu hermana Isis. No hay otro dios o diosa quien haya hecho lo que yo hice. Yo creé la parte de un hombre, aún siendo yo mujer, para hacer tu nombre vivir en tierra, por lo que tu divina semilla estuvo en mi cuerpo»; en la historia de *La princesa de Bajtán*⁵⁹: «El dios perfecto, hijo de Amón, retoño de Ra-Harajti, semilla augusta del señor universal, que engendró a Kamutef; rey de Egipto, regente del desierto, soberano que domina los Nueve Arcos; a quien, apenas salido del claustro materno, se pronosticaron victorias; a quien el valor le fue otorgado cuando todavía estaba en el huevo...», en *El cuento de los dos hermanos*⁶⁰: «Saltó entonces una astilla que fue a parar a la boca de la princesa. Esta se la tragó y en ese mismo instante quedó embarazada...», en el cuento del *Príncipe Predestinado*⁶¹: «Había una vez, según se dice, un rey (de Egipto) que no tenía hijo varón. (Entonces el rey) pidió a los dioses de su época que le (concedieran) un hijo, y éstos dieron orden de que naciera. Se acostó, por lo tanto, esa noche con su esposa y (ésta quedó) encinta» y en *Verdad y Engaño*, por citar algunos casos,⁶²: «(Y cuando) Ansia lo vio, lo deseó enormemente, puesto que se había percatado de que era (hermoso) en todo su (cuerpo). Se acostó con él por la noche y lo conoció con el conocimiento de hombre. Y quedó embarazada aquella noche de un niño».

Representaciones del acto amoroso las encontramos, por ejemplo, en una tumba en Beni Hasan del Imperio Medio (2000 a. C.) que muestra una escena de una pareja manteniendo relaciones sobre una cama y en escenas de banquetes donde los huéspedes, hombres y mujeres sentados, se sientan a parte del resto de la fiesta. En ellas los sirvientes sirven vino y cerveza pero no se come nada, haciendo alusión al sonido *seti* («disparar») similar para los vocablos referidos a «derramar» y «eyacular».

Los textos religiosos insisten en la intervención necesaria del dios Khnum —el dios alfarero, el demiurgo que elaboró en su horno el huevo que dió vida al mundo, dios de la fertilidad— en el proceso de la concepción permitiendo la reunión de los varones y las hembras para que el semen masculino sea producido (cuyo término era *mou(i)*, *mi*, *metout* y *mo* «agua, líquido»). Es él quien da forma a este semen cuando se encuentra en el útero, ligándolo para darle la consistencia deseada, «una forma conveniente», para asegurar el desarrollo del embrión, llevándole al niño el

⁵⁷ SERRANO DELGADO, J. M., *op. cit.*, p. 234.

⁵⁸ MANNICHE, L., *Sexual life in ancient Egypt*, London, KPI, 1987, p. 59.

⁵⁹ *Cuentos del Antiguo Egipto*, Barcelona, Martínez Roca, 1998, p. 87.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 138.

⁶¹ *Ibid.*, p. 80.

⁶² *Ibid.*, p. 122.

soplo de la vida y el alimento, logrando de esta manera la perpetuación de su creación. Así se describe su función⁶³: «(Homenaje a ti, Khnum) que das forma/modelas el semen sobre tu alrededor, que ligas (el semen) en el interior del vientre (de la mujer) a fin de desarrollar el huevo». Por lo tanto los egipcios concebían que nacían de un huevo.

Textos reunidos por Daumas, Grapow, Sauneron y Yoyotte⁶⁴, muestran al menos para la Época Baja, la existencia de una doctrina de la concepción, que otorga al semen masculino un origen óseo. Yoyotte, en concreto, ha reunido elementos mostrando como esta teoría hacía de la médula espinal y del pene un aparato genital completo e indispensable para la formación del semen. Correspondía a la madre, como conocemos por un pasaje del Papiro Jumilhac, la formación de la carne del embrión a partir de su leche, pues se consideraba que ésta era una disolución de las carnes maternas. El texto relata que el tribunal divino ordenará que le sean quitados al dios Horus, tras matar a su madre, todos los elementos corporales de origen materno, dejándole sólo los huesos, y lo hace en los siguientes términos⁶⁵: «(primeramente) respecto a sus carnes y su piel que desarrollo (sekheper) su madre a partir de su leche; (segundo) (respecto a) sus huesos (que desarrolló su madre) en medio de la semilla de su padre (sentencia) que se aparte de él su piel y sus carnes, sus huesos permaneciendo con él». De la calidad de esta leche dependerá el sexo del recién nacido.

Se creía que el útero estaba siempre abierto para la concepción.

EL EMBARAZO

El término egipcio para designar «estar en cinta» era *iou*, Representaciones de mujeres embarazadas las encontramos, por citar algunos casos, en el templo de Deir el-Bahari, en la que aparece la reina Amosis, embarazada de Hatshepsut, conducida al paritorio; y en Saqqara en la mastaba de Ankhmahor, arquitecto del faraón Teti, en la que aparecen algunas mujeres en cinta, una de las cuales por el calor y la emoción se desmaya.

Los métodos para diagnosticar el embarazo se basaban en el ritmo del pulso, el color de los ojos, el aspecto de la piel y de los pechos y en los efectos de la orina sobre determinadas plantas, principalmente. El método del ritmo del pulso aparece escrito en el Papiro Berlin 197 (verso, 1, 11-13)⁶⁶: «Otro (medio de) ver. Tu deberás coger sus dedos en tu mano y doblar su brazo, (después) recorrer con (= tu mano) su pilar (= el pilar que constituye el brazo de la paciente). Ahora bien, tu habrás agarrado su feto por medio de tus dedos cuando la palma de la mano este serpenteando (?) sobre diferentes lugares (literalmente: «camino») de su brazo. Si (en este

⁶³ BARDINET, T., op. cit., p. 139.

⁶⁴ *Ibid*, p. 139.

⁶⁵ *Ibid*, p. 145.

⁶⁶ *Ibid*, p. 452.

momento) un conducto-met palpita en el interior de su brazo contra tu mano, tu deberás decir a propósito: ella estará en cinta (de manera normal)». Aparentemente el médico busca percibir la tensión de los músculos y el pulso mediante la contracción de los músculos, conductos-met para el egipcio, del brazo (más bien doblando la muñeca) y recorrer su brazo con la palma de la mano, a la vez que bruscamente, coger con la otra mano el vientre en el lugar del feto. El resquebrajamiento que esto provoca en la mujer debe manifestarse por una palpitación o un espasmo al nivel del brazo, lo que indica que el embarazo es normal y permanecerá normal.

El método basado en el color de los ojos es referido en el Papiro Berlín 198 (2, 1-2)⁶⁷: «Otro [medio de] ver. Tu deberás hacer que ella se tenga pie en el hueco de la puerta. Si tu encuentras similitudes de sus dos ojos, un (ojo) comparable al (ojo de) un asiático, el otro (ojo) comparable al (ojo de) unn, ella no concebirá (de manera normal). Si <tú> les encuentras siendo de un solo color, ella concebirá (de manera normal)»; y en el Papiro Carlsberg VI (2, 1-3)⁶⁸: «Otro medio de distinguir una mujer que parirá (de manera normal) [de una mujer que no parirá (de manera normal)]. Tu debes procurar que ella se mantenga sobre el hueco de su puerta en [...]. Tu observarás sus dos ojos. Si tu ves que [...], el otro estando como el de un asiático, ella no parirá jamás (de manera normal)».

El método sustentado en el aspecto de la piel unido al aspecto de los pechos nos lo muestra el Papiro Kahun 26 (3, 12-14)⁶⁹: «Distinguir la que está embarazada (de manera normal) de la que no estará embarazada (de manera normal). Tu deberás [meter] grasa/aceite neuve sobre [...] Tu deberás [verla/verlo]. Si [tu] constatas que los conducto-met de su pecho están cerrados (?), tú deberás decir a propósito: esto significa parto (normal). Si tú constatas que esto (=los conductos-met) esta relajados, tú deberás decir a propósito: ella dará a luz con retraso. Y si tú constatas esto en el color de la piel de [...]» y el Papiro de Berlín 196 (1, 9-11)⁷⁰: «[Otro] (medio de) ver. Al acostarse, tú untarás su pecho y sus dos brazos hasta los hombros con la grasa/aceite neuve. Tú te levantarás por la mañana para ver esto. (Si) tú constatas que sus conductos-met son íntegros y perfectos, sin depresión: parto en calma. (Si) tú constatas que ellos están deprimidos y del color (?) de su propia carne superficial, esto significa aborto (?). (Si) tú constatas que ellos están (= permanecen) íntegros (entre) la noche y (el momento de) su examen: ella concebirá con retraso». Se alude al aumento del volumen de los pechos durante el embarazo como consecuencia de la dilatación de los vasos mamarios y a la cubierta de la piel por manchas oscuras.

También se recurría a pruebas basadas en la observación de los efectos de la orina de la mujer en la germinación de granos de cebada y trigo *emmer*, porque durante el embarazo se produce un aumento de foliculina en la orina de la mujer. Estos test además predecían el sexo del recién nacido antes del nacimiento, lo que era

⁶⁷ *Ibid*, p. 452.

⁶⁸ *Ibid*, p. 452.

⁶⁹ *Ibid*, p. 441.

⁷⁰ *Ibid*, p. 442.

un reflejo quizás del interés por tener una descendencia masculina. Referencias a estos últimos test aparecen en el Papiro Berlín 199 (verso, 2, 2-5)⁷¹: «Otro (medio de) ver (si) una mujer parirá (de manera normal) o (si) ella no parirá (de manera normal); cebada (y) trigo almidonero, que la mujer mojará por medio de su orina, cada día, lo mismo que dátiles y arena, (puestos) en dos sacos (separados). Si junto se desarrollan (= si ellos se desarrollan como lo hacen ordinariamente), ella parirá (de una manera normal). Si (solo) la cebada se desarrolla (= si la cebada es la única de los dos que se desarrolla bien), esto significa un niño varón. Si (solo) el trigo se desarrolla (= si el trigo es el único de los dos que se desarrolla bien), esto significa una niña. Si ellos no se desarrollan (= si ninguno de los dos no se desarrolla correctamente), ella no parirá (de manera normal)»; en el Papiro Carlsberg III (1, 6-x+3)⁷²: «[...] Tu deberás [colocar] cebada (y) trigo almidonero en un saco de tela [...] sobre esto, cada día [...] dátiles [...] ella parirá un niño varón [...]. (?) ella parirá numerosas veces. Si ella no esta [...]» y en Carlsberg II (1, 3-5)⁷³: «[...] en un saco-andet de tela [...] arena de rivera, como si fuera [...] sobre esto, cada día. Ellos estarán llenos [...] dátiles. Si esta forma parásito-fenedje [...] ella no parirá (de manera normal). [Si ella no forma] parásito-fenedje, (el niño) que ella parirá, vivirá». Ghalioungui⁷⁴ señala que por experiencias se ha comprobado que la orina de los varones y de las hembras no embarazadas impide la germinación del trigo y de la cebada en el 100% de los casos, mientras que la orina de mujeres embarazadas lo permite en un 40% de casos. Grapow⁷⁵ opina que la asociación de la cebada al niño y el trigo a la niña se basaba en una asociación lingüística. La cebada es una palabra del género masculino, por lo tanto prefiere la orina de una mujer que conciba un varón. El trigo es una palabra de género femenino, por lo que prefiere una niña.

Otras pruebas se basaban en la existencia de una comunicación entre la región genital y el resto del cuerpo, que permitía a las sustancias introducidas por la vagina su exhalación por el aliento y producir diversas manifestaciones sistemáticas. Dentro de este grupo pertenecen el Papiro Kahum 27 (3, 15-17)⁷⁶: «Otro método. Tú deberás hacer que ella se siente en el suelo y (ella) será untada con posos de cerveza suave, [sobre la cual] habrá sido colocada harina de dátil [...]. [Si ella] vomita, ella parirá (de manera normal). Además, el número de vómitos que salgan de su boca será el (= correspondiente al) número de sus hijos. Pero si ella no puede [vomitar], ella no parirá (de manera normal), y para siempre»; el Papiro Kahum 28 (3, 17-19)⁷⁷: «Otro método. Tú deberás colocar un diente de ajo [humedecido de] [...] en el interior de [su] cuerpo [...] su [...]. [Si] [...] y que tú le encuentras (= el olor) en ella (= la boca), entonces tú deberás decir a propósito: ella parirá (de manera normal). Si tú no encuentras [...] su nariz, entonces ella no parirá (de manera

⁷¹ *Ibid*, p. 452.

⁷² *Ibid*, p.453.

⁷³ *Ibid*, p. 453.

⁷⁴ GHALIONGUI, P. y F. DAUMAS, *op. cit.*, pp. 136 - 137.

⁷⁵ *Ibid*, p. 137.

⁷⁶ BARDINET, T., *op. cit.*, p. 442.

⁷⁷ *Ibid*, p. 442.

normal) [y para siempre]»; el Papiro Carlsberg IV (1, x+4-x+6)⁷⁸: «[...] que parirá (de manera normal) de una mujer que no [parirá de manera normal]. Tú deberás dejar durante la noche un diente de ajo humedecido [...] en su vagina (literalmente: «su carne») hasta la mañana. Si un olor se manifiesta en su boca, ella parirá (de manera normal). Si [ningún olor se manifiesta en su boca] ella [no parirá de manera normal] y para siempre»; el Papiro Carlsberg V (1, x+6-2, 1)⁷⁹: «Otro medio de distinguir (literalmente: «conocer») una mujer que parirá de manera normal de una mujer que no dará a luz de manera normal. Tu deberás fumigarla con [...] en su vagina. Si ella vomita en el momento en que ella comienza a hacer sus necesidades, ella no parirá jamás de manera normal. Si ella tiene ventosidades [...], ella dará al luz de manera normal»; el Papiro de Berlín 193 (verso 1, 3-4)⁸⁰: «[Distinguir] una mujer que traerá al mundo (de manera normal) de una mujer que no traerá al mundo (de manera normal): planta-bededou-ka. (Esto) será triturado, mezclado con leche de una mujer habiendo traído al mundo un niño varón, preparado bajo una forma tragable y tragado por la mujer. Si ella vomita, ella dará a luz (de manera normal). Si ella tiene ventosidades, ella no parirá (de manera normal) para siempre»; el Papiro de Berlín 194 (1, 5-6)⁸¹: «Lo que hay que decir (todavía) a propósito de esto con otra medicación: planta-bededou-ka. (Esto) será mezclado con leche de una mujer habiendo traído al mundo un niño varón y vertido en su vagina. Si ella vomita, ella parirá (de manera normal). Si ella tiene ventosidades, eso significa que ella no parirá (de manera normal)» y Papiro de Berlín 195 (1, 7-8)⁸²: «Otro (medio de) ver una mujer que no dará a luz (de manera normal). [...] una cosa [...]. Se deberá fumigarla con excrementos de hipopótamo. Si ella [excreta] orina y al mismo tiempo excrementos o también ventosidades, ella parirá (de manera normal). Si este no es el caso (?), ella no parirá (de manera normal) por el hecho de que esto revela para ella todos los acontecimientos (literalmente «cosas») (del futuro)».

Otro tipo de pruebas son las enunciadas por el Papiro Kahum 29 (3, 19-20)⁸³: «Otro método. Tú deberás pellizcar sobre el vientre, el borde (?) de tu pulgar estando colocado debajo de su feto (*memia*, literalmente: «quien palpita»). [Si] [...] (esto) se deshace (= la marca desaparece), [ella parirá (de manera normal)]. [Si] esto no desaparece, ella no parirá (de manera normal) y para siempre». Esta última frase final del Papiro Kahum 27, podría indicar que se consideraba este test como revelador de un defecto constitucional, que supondría que el embarazo discurriera mal y que sería siempre así. Este defecto (conocido probablemente como una obstrucción) hace imposible la libre circulación de fluidos y de aire en el interior del cuerpo de la mujer embarazada para alimentar y formar el feto. El método postulado por Kahum 28 y Carlsberg IV podría interpretarse como la existencia de un defecto constitucional que impide que el aire, rebelado por el olor del ajo, circule convenientemente.

⁷⁸ *Ibid*, p. 442.

⁷⁹ *Ibid*, p. 453.

⁸⁰ *Ibid*, p. 451.

⁸¹ *Ibid*, p. 452.

⁸² *Ibid*, p. 452.

⁸³ *Ibid*, p. 442.

temente, de manera que la mujer embarazada mal irrigada por este aire debería esperar (y para siempre) a que el feto fuese poco viable: ella no dará a luz jamás de manera normal. El caso de Kahum 29 (3, 19-20) se trataría de un exámen vascular que busca detectar un mal paso de fluidos en los conductos-met irrigando al feto.

Los test en definitiva buscan verificar y prever si la mujer en cinta dará a luz según las leyes definidas por la divinidad y si como lo deseaba Kahum 26, su parto será bueno, un «meset», es decir «una llegada al mundo según la norma». Además, de verificar el buen paso de fluidos y sobre todo del aire vital a través de los conductos-met del cuerpo de la mujer embarazada, lo que se concibe necesario para que el paso de los soplos divinos puedan efectuarse correctamente. En definitiva, con estos tests se intenta descubrir una insuficiencia constitucional de la mujer embarazada. La insuficiencia vuelve a la mujer en cinta no apta para asegurar un desarrollo normal del embarazo. Por lo tanto, no se pone en duda la acción divina, pues ella es perfecta por definición. Es el estado de la mujer, el que impide esta acción o la contraria.

La importancia de los test lo prueban las alusiones en litigios de viudedad y herencia, por ejemplo un ostracon de Strasbourg⁸⁴, somete la validez de un matrimonio a un plazo de viudedad de 275 días, es decir de espera, antes de que una viuda pueda contraer segundas nupcias, para evitar confusiones sobre la paternidad de los hijos.

La duración del embarazo se cree que se conocía, a pesar de que en los textos no se menciona específicamente, pero se debe haber conocido por experiencia, por ejemplo en el cuento del *Príncipe predestinado* se dice⁸⁵: «Cuando se cumplieron los meses del embarazo, nació un niño»; en el *Papiro Westcar*, el sabio Djeddi dice a Keops el momento exacto en que parirá Reddejet: «Dará a luz el quince del primer mes del invierno»⁸⁶, y en Edfú se relata que Horus nació 294 días, es decir casi nueve meses después de haber sido concebido, etc.

Muy significativos son los «frascos de las embarazadas» con la forma de una mujer encinta desnuda de pie o acucillada y cuyas manos aparecen colocadas sobre el abdomen como si lo estuviese frotando y que en un caso porta un cuerno de aceite. Estos datos inducen a pensar que las vasijas contendrían aceite de moringa, importado de Chipre, que podría haberse usado para dar masajes a la piel de las mujeres embarazadas o para ayudar a prevenir la formación de estrías y facilitar la elasticidad de la piel sobre el estómago.

La posibilidad de que se produjera un aborto no deseado preocupaba durante todo el embarazo a la futura madre y la llevaba a recurrir a distintos medios para proteger a su hijo de la actuación de Seth, como una nueva Isis. Seth, tras matar a Osiris, intenta destruir a su hijo, Horus, en el útero de Isis. Esta consigue de Atum protección, y así lo declara en la fórmula 148 de los *Textos de los sarcófagos*: «Atum,

⁸⁴ GHALIOUNGUI, P. y F. DAUMAS, *op. cit.*, p. 136.

⁸⁵ *Cuentos del Antiguo Egipto*, *op. cit.*, p. 80.

⁸⁶ *Ibid*, p. 74.

señor del Castillo (del Horizonte), señor de divina forma, ha hablado. Ha decretado para mí que mi hijo esté protegido en mi seno; ha dispuesto una guardia para él en mi seno. ¡Segura protección por el divino halcón que reside en mi seno!»⁸⁷. En este contexto, quizás, se deben situar casi todas las mujeres embarazadas representadas en los frascos anteriormente mencionados, pues aparecen sin sus genitales incluso cuando están desnudas. Se trataría de proporcionar una protección mágica contra el aborto, mostrando el cuerpo de la mujer cerrado, ya que sin ninguna abertura, no puede abortar. En igual sentido, deben situarse algunas de estos frascos en los que aparecen representado un cinturón, pintado de blanco, al que está fijado una especie de tampón, cuya finalidad podría ser prevenir una hemorragia que podría anunciar un aborto y la entrada de malos espíritus en el seno materno. El ungüento, en definitiva que se aplicaba al cuerpo con las manos, transmitía simbólicamente protección divina a la madre. Se ha sugerido que el llamado nudo de Isis encontrado frecuentemente como amuleto protector funcionaba originalmente como un tampón semejante para la diosa Isis, embarazada de Horus.

Algunos textos mágico-médicos utilizan el precedente divino de Isis y Horus para proteger a la mujer embarazada de la hemorragia y el aborto. Un conjuro referente a esta situación divina se pronunciaba sobre ciertos objetos que posteriormente se aplicaban al trasero de la mujer o se colocaban en su vulva.

Dentro de esta tónica podemos encuadrar la opinión de Ebbell⁸⁸, que en el Papiro Ebers 808 ve un medio de impedir el aborto mediante la aplicación de la sangre menstrual sobre el abdomen y los muslos de la mujer en cinta: «... para impedir un aborto: deja que sus menstruaciones se lleven a cabo, frota con eso su vientre y sus muslos; el aborto no tendrá lugar». Autores como Lefebvre o Grapow discrepan sobre esta traducción. Grapow, por ejemplo, propone que la utilización de la sangre menstrual impediría la caída de los senos.

EL PARTO

El término egipcio que designaba el hecho de parir era *mes* «traer al mundo, dar a luz». Los signos jeroglíficos determinativos referentes al nacimiento muestran a una mujer arrodillada con la cabeza y los brazos de un niño que aparecen por debajo en el momento de nacer.

El momento del parto se representa pocas veces aunque algunas escenas muestran el nacimiento de un niño divino en templos de época ptolemaica en los denominados *mammisi* —capillas situadas enfrente del templo principal, en uno de los ejes principales y perpendicular a éste, constanding de dos salas rodeadas de un pe-

⁸⁷ *Poesía y teatro del Antiguo Egipto*. Etnos, Madrid, 1993, pp. 171-172.

⁸⁸ GHALIOUNGUI, P. y F. DAUMAS, *op. cit.*, p. 128

ristilo— de Dendera⁸⁹, Edfú⁹⁰ y Filae⁹¹ y también en las escenas del templo de Luxor, donde aparece representado el nacimiento de Amenhotep III, en Deir el-Bahari narrando el nacimiento de Hapshepsut y en la tumba del médico Anjmahor en Saqqara (VI dinastía), por citar algunos ejemplos, en la que aparece una mujer embarazada sostenida por dos hombres al comenzar las contracciones del parto. El Papiro Westcar contiene un relato del Imperio Medio que ilustra perfectamente como se desarrollaba el parto. Este texto relata el nacimiento milagroso de los tres primeros reyes de la V dinastía como trillizos: «Uno de aquellos días sucedió que Reddjedet experimentó los dolores (del parto) y su alumbramiento resultó penoso. Entonces la majestad de Ra, señor de Sajebu, dijo a Isis, Neftys, Mesjenet, Hequet y Jnum: marchad y librad a Reddjedet de los tres niños que están en su seno... Entonces Isis se colocó ante ella, Neftis detrás de ella y, Hequet aceleró el nacimiento. E Isis dijo: Que no sea demasiado poderoso en su seno y recibirá el nombre de User-Kaf. Entonces el niño se deslizó sobre sus manos.... Lo lavaron después de cortar el cordón umbilical y fue colocado en una cuna de ladrillo»⁹². El texto refleja como debían ser los partos reales de las mujeres. De este modo sabemos que la mujer no paría sola, sino que era asistida por tres matronas, una se encontraba detrás de la parturienta, lo que le permitía apoyarse en ella y sostenerla los brazos, para mantener erguido el torso y favorecer la expulsión del niño; otra se situaba arrodillada frente a la parturienta para recibir al niño y ayudar al parto y por último, una tercera mujer asistía al nacimiento.

La posición usual de las mujeres en el momento del parto, como nos lo indica la representación jeroglífica, era acucillada o sentada sobre dos anchos ladrillos, de los que solo se ha conservado un ejemplar de madera (XVIII dinastía) encontrado en Gurna, en la tumba de Khnemose y que en la actualidad se conserva en el Museo del Cairo. Menciones a los ladrillos la encontramos, por ejemplo, en una estela de la XIX dinastía (1230 a. J.C) en la capilla funeraria de la necrópolis de Deir el-Medina. En ella Noferabu escribió una oración pidiendo la curación de su enfermedad a la diosa Meret-Seger: «... Yo estaba en sus manos noche y día; estaba sentado en los ladrillos como mujer que da a luz ...»⁹³.

El parto tenía lugar en una habitación de la casa, pero existen algunos testimonios de que, al menos en el Imperio Nuevo, el parto tenía lugar, si era posible, en una estructura construida especialmente y levantada quizá en el jardín o sobre el

⁸⁹ Este mammisi, el más antiguo, fue acabado por Nectanebo I, en parte decorado por Ptolomeo Evergetes II y Ptolomeo Soter II y destruido parcialmente en los comienzos de la dominación romana. Es posible que estuviera dedicado a Harsamtaoui.

⁹⁰ Fue construido por Ptolomeo Evergetes II y decorado por Ptolomeo Soter II. Los pilares del pórtico tienen capillas dedicadas a Bes y los bajo relieves muestran escenas del nacimiento de Horus y su alimentación por Hathor. El pequeño patio está rodeado de una columnata con representaciones de divinidades tocando instrumentos de música.

⁹¹ Se encuentra enclavado entre el primer y segundo pilono, al este. Comenzó su construcción con Ptolomeo Evergetes II pero no se acabó hasta el reinado de Tiberio.

⁹² *Cuentos del antiguo Egipto*, op. cit., p.74-75.

⁹³ LARA PEINADO, F., *El Egipto faraónico*, Madrid, Istmo, 1991, p. 170.

tejado de la casa. La finalidad de estas estructuras era probablemente aislar a la nueva madre y al niño de la comunidad, costumbre que se encuentra en otras culturas a través del mundo. Estas cabañas no se han conservado pero se las conoce por representaciones, aparecidas en las casas de los obreros de Amarna y en los muros y óstracas de Deir el-Medina. Tenían forma de tabernáculo. El techo era de esteras que descansaba sobre columnas papiriformes cubiertas de enredaderas y vides.

En el momento del parto se daba a las mujeres imágenes de Bes y los conjuros se refieren a ellas para facilitar los trabajos del parto.

Encontramos referencias al momento del parto en los textos médicos, tanto relacionados con la «separación del niño del vientre de la madre», como en la manera de acelerar el nacimiento, etc.

Para evitar los espasmos de los músculos bucales de la mujer que apreta los dientes durante el parto el papiro Kahum 33 (3, 25-26)⁹⁴ prescribe: «Para evitar que una mujer crispe la mandíbula [...]: habas. (Esto) será machacado con [...] [...] [y colocado] al nivel de sus dos colmillos (= caninos) el día (= en el momento) en el que ella de a luz. [Es] un medio de localizar las sustancias-tiaou. Verdaderamente eficaz, un millón de veces».

El Papiro Ebers 797 (94, 10-11)⁹⁵: «Otro (remedio) para hacer que una mujer traer a tierra (= dar a luz): planta-niaia. Hacer que la mujer se siente sobre eso descubriéndose», describe el objeto donde deberá sentarse la parturienta confeccionada con la planta-niaia.

Ebers 801 (94, 15-16)⁹⁶: «Otro (remedio): fruta-hemayt fresca: 1; miel: 1. (Esto) será filtrado, después absorbido todo a lo largo del día». y Ebers 802 (94, 16-17)⁹⁷: «Otro (remedio): planta-besbes: 1; resina de terebinto: 1; resina-hedjou: 1; cerveza-djeseret: 1; fruta-hemayt fresco: 1; cagadas de mosca: 1. (Esto) será puesto bajo la forma de un supositorio y introducido en su vagina», hacen referencia a un uso exagerado de fármacos que pueden corresponderse con «fiebres puerperales».

Para propiciar la expulsión de la placenta y del niño el Papiro Ebers 798 (94, 11-13) prescribe⁹⁸: «Otro remedio para hacer descender todo lo que se encuentra en el interior del cuerpo de una mujer: casco de vaso-hénou nuevo. (Eso) será triturado con grasa/aceite. Hacer calentar y verter en su vagina, para [...] el nacimiento del niño, o la expulsión de la placenta o [...]». Por otra parte Ebers 803 (94, 17-18)⁹⁹: «Otro (remedio): resina de terebinto: 1; grasa/aceite: 1. Untar el vientre con (eso)», hace referencia a un masaje del abdomen para facilitar la expulsión.

⁹⁴ BARDINET, T., op. cit., p. 445.

⁹⁵ *Ibid*, p. 445.

⁹⁶ *Ibid*, p. 445.

⁹⁷ *Ibid*, p. 446.

⁹⁸ *Ibid*, p. 445.

⁹⁹ *Ibid*, p. 446.

Para acelerar el nacimiento del niño el Papiro Ebers 800 (94, 14-15) receta¹⁰⁰: «Otro (remedio) para asistir a una parturienta (= favorecer el nacimiento de) un niño que se encuentra en el interior del cuerpo de una mujer: sal marina: 1; trigo blanco: 1; junco hembra (?). Curar el bajo vientre con eso».

Otros remedios que no nos dan indicación explícita sobre su finalidad son: el Papiro Ebers 799 (94, 13-14)¹⁰¹: «Otro remedio: vino de dáttil mesech; sal marina,; grasa/aceite. (Esto) será cocido y absorbido (habiendo sido llevado) a una temperatura conveniente al dedo»; Ebers 804 (94, 18-19)¹⁰²: «Otro (remedio): planta-niaia: 1; qesenty: 1; vino: 1. (Esto) será filtrado, después consumido cuatro días seguidos», para curar el (?) del parto»; Ebers 805 (94, 19)¹⁰³: «Otro (remedio): frutatched: 1; cerveza-djaseret: 1. (Esto) será vertido en su vagina»; Ebers 806 (94, 19-21)¹⁰⁴: «Otro (remedio): bayas de enebro: 1; planta-niaia: 1; resina de pino: 1. (Esto) será puesto sobre la forma de un supositorio y introducido en su vagina»; Ebers 807 (94, 21-22)¹⁰⁵: «Otro (remedio): parte-nis de la tortuga: 1; (coleóptero llamado) hekoun: 1; alquitrán vegetal: 1, cerveza-djaseret: 1; grasa/aceite: 1. (Esto) será molido en una masa homogénea. Curar con eso»; y el Papiro del Rameseum IVC, 28-29¹⁰⁶: «Alumbramiento (sic) de su madre (formula mágica fragmentaría sigue). Decir esta fórmula sobre un poco de grasa colocada sobre el pubis de la mujer que está trayendo al mundo [...]».

El periodo postparto se calculaba entorno a una duración de catorce días, así se expresa en el Papiro Westcar¹⁰⁷: «Y Reddjet se purifico en un periodo durante catorce días».

La mujer corría el riesgo de morir en el parto y en el postparto. No sorprende pues, la existencia de conjuros que traten de proteger a la madre. De hecho las mujeres tenían una esperanza de vida 5 años menos que los hombres (35 años los hombres) debido considerablemente a que traían hijos al mundo. Un ejemplo que ilustra esta situación es una estela del Museo de El Cairo (XVIII dinastía)¹⁰⁸, ofrecida por un esposo que aparece sentado a la derecha de su mujer, dando el pecho a su hijo, fallecida en el parto. La existencia de varias esposas para un mismo hombre, en la mayoría de los casos, se debería a la temprana muerte de la primera mujer en el parto o postparto.

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 445.

¹⁰¹ *Ibid*, p. 445.

¹⁰² *Ibid*, p. 446.

¹⁰³ *Ibid*, p. 446.

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 446.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 446.

¹⁰⁶ BARDINET, T., *op. cit.*, p. 446.

¹⁰⁷ *Cuentos del antiguo Egipto, op. cit.*, p.76.

¹⁰⁸ Catálogo de la exposición: *Nofret, la bella*, Madrid, 1986, p. 34.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA EVOLUCIÓN INCONOGRÁFICA DEL DIOS BES

FRANCISCA VELÁZQUEZ BRIEVA

RESUMEN:

En el presente artículo nos proponemos examinar la evolución iconográfica del dios Bes, encuadrándola dentro de las diferentes etapas de la historia egipcia. A lo largo de esta trayectoria y alineándonos con los autores que abogan por un origen felino del dios, hemos tratado de incidir en los diferentes intentos llevados a cabo para conseguir su «antropomorfización», intentos que tendrán como resultado la imagen estereotipada con la cual se representa al dios desde la Baja Época.

SUMMARY:

In the present paper we try to examine the evolution of Bes iconography framing it inside the different stages of the Egiptyan history. We are in line with the authors that plead for a feline origin of the god, and we want to point up the different attempts carried out to get an «anthropomorphic» Bes, whose results will be the stereotyped image which the god is represented with since Late Period.

1. INTRODUCCIÓN

El conocimiento científico del dios Bes se encuentra aún en la actualidad plagado de dificultades, ya que este dios se ha presentado, desde los comienzos de su investigación en los albores del siglo XIX, como un ser complejo en muchos de sus aspectos, sin que desgraciadamente en la reseña que vamos a efectuar a continuación, podamos aportar soluciones que despejen definitivamente alguna de las incógnitas que su estudio continúa suscitando.

La gran confusión que rodea a esta deidad resulta más paradójica, si consideramos que por lo general, los textos que acompañan la divulgación de su imagen,